

Reportaje

REFORMA DEL BACHILLERATO

Sí a otro año, no a cualquier precio

• La propuesta del PP de extender el Bachillerato un curso divide al sector. Los expertos la valoran positivamente, pero muchos advierten de que si es a costa de 4º de la ESO puede “segregar”

DANIEL SÁNCHEZ

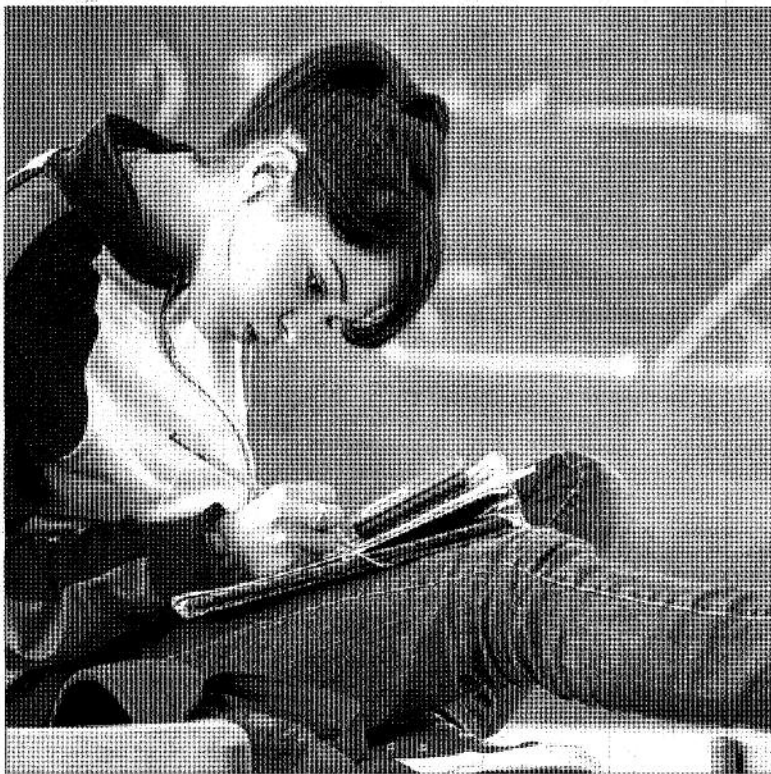
Un compromiso electoral sin concretar, una frase en el debate de investidura y una montaña de incertidumbre. El nuevo presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, ha abierto su propio melón de la reforma educativa -prácticamente no hay Ejecutivo en España que no haga la suya, de mayor o menor calado- y su proyecto de modificar el Bachillerato para volver de los dos a los tres años ha provocado una cierta inquietud en la comunidad educativa.

Por el momento hay una certeza, una probabilidad y varias incógnitas. Lo que se sabe seguro es que habrá Bachillerato de tres años. Lo que se intuye, aunque no hay ningún mensaje oficial al respecto, es que este curso extra que se va a ganar se compensará suprimiendo 4º de la ESO, si se atiende a alguna idea esbozada hace tiempo por el PP y a la situación económica: el Gobierno solo repondrá un 10% de los profesores y el déficit del Estado rondará el 8% este año. Las dudas aplican al desarrollo de la reforma y sus consecuencias en la educación.

El anuncio ha sido recibido con opiniones muy variables. La mayoría de los expertos considera que alargar el Bachillerato un año es positivo per se. Muchos añaden, sin embargo, que si esto se hace a costa de reducir la ESO un curso ya no será tanto y otros cuantos alertan de que resultará “insuficiente” para combatir el abandono escolar porque el problema está en los niveles inferiores y separar un año antes a los alumnos puede conducir a una “segregación” entre buenos y malos.

HABRÁ QUE RETOCAR LA LEY

Oficialmente, Rajoy solo ha anunciado que habrá tres años de Bachillerato. No ha dicho más. Sin



Algunos expertos alertan sobre la segregación y el peligro de intentar un concierto generalizado de esta etapa educativa

embargo, el PP sí ha desglosado su propuesta en algún documento. Un texto presentado para la negociación del fallido pacto de Estado en Educación proponía “organizar en dos ciclos la Educación Secundaria: Secundaria General (3 años de duración, de 12 a 15 años) y Secundaria Superior (3 años de duración, de 15 a 18 años); esta última con dos

vías: Bachillerato y Formación Profesional”.

Otro informe elaborado por FAES, la fundación de la que se nutre intelectualmente el PP, detalla que el Bachillerato se organizaría en dos trayectorias alternativas: el Bachillerato General y el Profesional. El primero, organizado en modalidades, tendría una orientación

propedéutica o de preparación para los estudios superiores, cita el informe. El Profesional, “de estructura modular y organizado en familias profesionales, conduciría al título de técnico en la especialidad correspondiente que habilitaría tanto para el acceso a la Formación Profesional de Grado Superior como para una incorporación cualificada al mundo

del trabajo”. La conjunción de ambos informes casi permite asegurar que el PP ha descartado retrasar un año el acceso a la universidad, hasta los 19, una solución que han adoptado algunos países europeos como Suecia o Italia pero que tendría dos consecuencias negativas: un elevado coste para pagar el curso extra y el retraso de un año en el acceso a la universidad, con pérdidas económicas para los centros y de tiempo en el acceso al mercado laboral para los alumnos.

La medida persigue combatir el abandono escolar, según explicó Rajoy en el debate de investidura. En España, la tasa ronda el 30%, una cifra que aunque ha experimentado en un leve retroceso, dobla la media europea. Para llevarla a cabo, el Gobierno deberá reformar la LOE, que establece la duración de la ESO y del Bachillerato (actualmente cuatro y dos años, respectivamente), aunque no debería necesitar redactar una nueva ley, según los expertos consultados.

La primera consecuencia directa de la reforma es que separará a los alumnos a partir de los 15 años (ahora se hace a los 16) aunque la obligatoriedad se mantiene otro curso más. Esto supone que los alumnos con 15 años deberán elegir entre la FP y el Bachillerato (aunque no estén interesados en ninguno de los dos, tendrán que matricularse al menos en el primer curso por ley). Para los que se atasquen en Secundaria quedan los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI), que les facilitan el acceso a la FP o al mercado laboral directamente desde esa misma edad. Con los cambios se consigue, argumenta el PP, un doble objetivo: bajar la tasa de abandono escolar y preparar mejor a los alumnos para la universidad con un Bachillerato de tres años.

Europa apuesta por los tres años

Con matices, porque 30 sistemas educativos dan para muchos detalles, se puede afirmar que Europa (como Continente) apuesta por el Bachillerato de tres años.

En el grupo de los que lo hacen aparecen 14 países con sus particularidades. Francia, Grecia, Irlanda y Portugal tiene un Bachillerato que comienza a los 15 años y acaba a los 18, mientras que buena parte de los *länder* (regiones) alemanes, Finlandia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Polonia, Rumania, Letonia, Estonia y Chipre han elaborado un Educación Secundaria superior también de tres años de duración pero que en este caso comienza a los 16 años y finaliza a los 19,

retrasando, en comparación con España, un año (la posible incorporación a la Universidad, según un estudio publicado por el sindicato ANPE.

El actual sistema español, que contempla el Bachillerato entre los 16 y los 18, es el que se imparte en Escocia (Reino Unido), Holanda, Lituania y Malta. Hay un tercer grupo de países, según el mismo estudio, que ha ido un paso más allá y ofrece a sus estudiantes un Bachillerato de cuatro años, que se cursa entre los 14 y los 18 años en la mayoría de los casos. Estas naciones son Austria, Bélgica, República Checa, Hungría, Reino Unido, Luxemburgo, Liechtenstein, República Eslovaca

e Islandia. Por último, Bulgaria e Italia tienen modalidades de hasta 5 años (entre los 14 y los 19).

Como los bachilleratos, la comprensividad, el periodo común de la enseñanza obligatoria, también varía. De los 30 países analizados, en 12 llega hasta las 16 años y en 18 concluye antes, según un informe de la asociación Anca. Entre los grandes países europeos, Reino Unido (excepto Escocia), Francia o Italia están por debajo. España comparte un modelo que aúna comprensividad con obligatoriedad hasta los 16 años con los países nórdicos y otros como Polonia y Rumanía.

¿Es esta reforma la solución a los problemas educativos? ¿A quién beneficia? ¿Atajará el problema del abandono escolar como argumenta Rajoy? ¿O llevará a la segregación de alumnos, según la alarma que han lanzado algunos expertos? Si el Bachillerato es "insuficiente" como alegan los expertos, ¿cómo puede reforzarse?

LA CASA, POR LOS CIMIENTOS

Desde el Colectivo Lorenzo Luzuriaga creen que a la hora de plantear una reforma del Bachillerato es necesario poner sobre la mesa otras cuestiones más relevantes que la duración del ciclo. La coordinadora de este grupo de profesionales que analiza el sector educativo, Aurora Ruiz, apunta que "los males que aquejan al bachillerato son de gran calado" y que solo alargarlo un año "no arreglará absolutamente nada". Ruiz defiende que lo más inmediato es definir qué se quiere hacer con esta etapa. Hay que ir al espíritu de la norma. "Actualmente no se adecuan los objetivos planteados con el desarrollo del currículum", expone. Esto es, "la ley habla de proporcionar a los alumnos una madurez intelectual y humana y conocimientos para incorporarse a la vida activa e incorporarse a estudios superiores, y en la práctica lo que se busca es aprender materias y aprobar pruebas de acceso", razona.

Este colectivo, que ha publicado recientemente un exhaustivo estudio sobre el Bachillerato, opina que para plantearse una reforma de esta etapa educativa lo más urgente es solventar esta desviación entre objetivos y metodología, plantearse después "el sentido de las pruebas de acceso a la universidad (PAU) y preocuparse por la formación del profesorado, tanto inicial como permanente", enumera Aurora Ruiz, miembro del Colectivo. Una vez planteadas las bases, opina, se puede entrar en la conveniencia o no de crear un tercer curso. "Nosotros no decimos no a los tres años, pero estamos convencidos de que no lo va a solucionar por sí", opina.

La mayoría de los expertos consultados coinciden en valorar positivamente el tercer curso. "La etapa de Bachillerato de dos años parecía inconsistente por corta", resume José Antonio Martínez, presidente de FEDADI, la Federación de Asociaciones de Directores de Instituto. Actualmente los alumnos cursan entre 17 y 19 asignaturas (según la comunidad autónoma) en dos años, el primero de los cuales lo pasan adaptándose al nuevo ciclo y el segundo preparando específicamente las PAU, explican los expertos, por lo que no hay "continuidad". "Queda ver cómo hacen la reforma", se muestra prudente Martínez. El catedrático de la Universidad de Valencia, José Gimeno Sacristán, comparte la opinión a priori. "Un año más no está mal, somos de los que menos Bachillerato tenemos en Europa", sostiene. Pero...

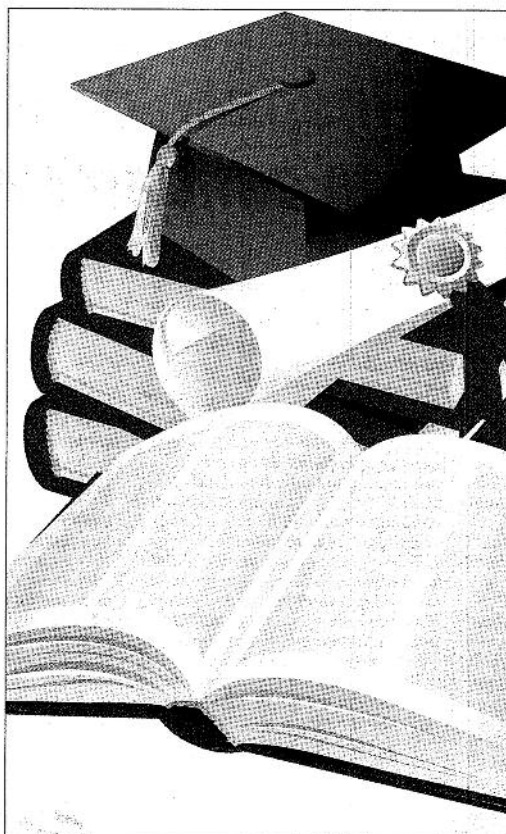
"Pero los que tienen hasta cuatro años tienen la peculiaridad de que se prolonga la educación pública. Aquí lo que se esconde es la ruptura del sistema en cuanto a la comprensivi-

dad hasta los 16", matiza enseguida. El doctor Gimeno habla por muchos cuando lamenta que la reforma venga por el lado de recortar del período común de la enseñanza obligatoria. "[Reducir la ESO] es una poda a la función de compensación de las desigualdades individuales y colectivas que debe tener la escuela", escribió en una nota la Confederación Estatal de Asociaciones de Padres (CEAPA).

Sindicatos y otras organizaciones se han manifestado en una dirección similar. En este sentido se expresaba también el último informe PISA de la OCDE -al que aludió Rajoy para justificar su reforma educativa-, que sostiene que los sistemas con mejores resultados "suelen ser comprensivos (no separan según las capacidades de los alumnos hasta después del período obligatorio)". "No se puede fomentar la separación en la etapa de la igualdad y la obligatoriedad", añade Gimeno.

En 2010, el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero ya realizó una revisión de 4º de la ESO para dotarlo de una mayor flexibilidad. Ahora los alumnos realizan una primera elección hacia el Bachillerato o hacia la FP de Grado Medio con 15 años y tienen la opción de cambiar su decisión si se arrepienten hasta el último minuto. "Con esta propuesta el que vale, al Bachillerato, y el que no a la FP, con 15 años y sin poder rectificar", expresa un profesor.

Precisamente por este cambio algunos piensan que no va a haber tanta diferencia con el proyecto del PP. "Por cambiar la denominación del primer curso [de Bachillerato] no va a cambiar la calidad", sostiene Gimeno. "Serán las mismas asignaturas y los mismos profesores, pero los alumnos irán separados por categorías", advierte. Pero el catedrático de instituto y portavoz del PP en Educación en el Congreso en la pasada legislatura, Juan Antonio Gómez Trinidad, cree que era necesario "culminar aquella tímida reforma", y rechaza que separar a los alumnos un año antes tenga connotaciones negativas. "El dogma de que la comprensividad es buena hace daño", sostiene. "Provoca que los buenos no avancen y los no buenos tampoco. No beneficia a unos ni a otros", afirma. "Muchos alumnos no aguantan una escuela tónica hasta los 16 años y solo piensan en abandonarla", ahonda Felipe de Vicente, presidente de



A priori, todo el mundo coincide en lo positivo de los tres años, pero es en la forma de implantarlo donde surgen dudas al respecto

la Asociación Nacional de Catedráticos de Instituto Ancaba, firme defensor del Bachillerato de tres años, una medida que vienen reclamando desde hace años.

Entre unos y otros existe un grupo de expectantes. Joaquim Prats, catedrático de la Universidad de Barcelona, ofrece una visión intermedia. "Estos sistemas [los que separan a los 14 o 15 años] son muy habituales en Europa, y no son menos equitativos que los que mantienen una comprensividad total hasta los 16 años", opina. "Todo depende de la eficiencia de los mecanismos que garantizan la equidad del sistema (...) y de las posibilidades de pasarelas suficientes para que los estudiantes puedan pasar de un tipo de estudio a

otro en diversos momentos", añade.

Justo lo que no cree que vaya a pasar Gimeno Sacristán: "A los 15 años algunos eligen el Bachillerato, ¿qué hacen los demás? ¿Una FP devaluada como segunda opción?. Otra cosa sería que la FP fuera de calidad", se responde a sí mismo. En este aspecto ponen el acento muchos expertos. La reforma funcionará en tanto que la oferta en Formación Profesional sea atractiva en sí misma y no como un segundo plato para los estudiantes menos buenos. Del modelo de FP que quiere implantar Rajoy no se conoce nada demasiado concreto, pero el PP ha expresado en algunos documentos que impulsará una FP dual según el modelo alemán, en la que los alumnos alter-

narán sus estudios con prácticas en empresas y que los estudios estarán más próximos a las necesidades de las compañías.

Otra de las consecuencias que tendrá el cambio es que algunos alumnos pueden verse forzados a cursar 1º de Bachillerato antes de poder abandonar el sistema a los 16 años, aunque no tengan ningún interés en ésta etapa educativa. "Pedagógicamente es un desastre", opina Gimeno Sacristán. "¿Para qué servirá ese curso a los que abandonen?". "Esa situación es más teórica que práctica", rebate Felipe de Vicente. Según su teoría, "con la tasa de repetición tan alta que hay" (entre el 16% y el 12% en los diferentes cursos de la ESO) los que lleguen al Bachillerato será para terminarlo. El resto cogerá rutas alternativas.

EL PROBLEMA ESTÁ MÁS ABAJO

Más allá de las consideraciones respecto al Bachillerato de tres años en sí, algunos expertos alertan de que la reforma no tendrá éxito en uno de sus principales objetivos, reducir el abandono escolar, porque este problema se fragua mucho más abajo. "La mejora del rendimiento del alumnado de ESO y Bachillerato pasa por un conjunto de actuaciones, la primera mejorar el rendimiento de la etapa Primaria", explica Joaquim Prats. En Cataluña un 30% accede a la Enseñanza Secundaria sin el nivel suficiente, según sus datos. Con esta base, difícilmente llegarán al Bachillerato independientemente del modelo, aduce.

Gómez Trinidad está de acuerdo en parte. "El fracaso se cuece en Primaria, ahí es dónde hay que actuar", coincide. Pero sí cree que la separación más temprana de los alumnos "puede ayudar". Felipe de Vicente también concede que "el problema de la ESO está en Primaria". Pero cree que la reforma surtirá efecto. "Si los programas de cualificación [los PCPI que dan acceso a la FP] se pueden hacer desde los 15, subirá el número de graduados en ESO", afirma. Su razonamiento, que comparte el PP, es estadística pura: se saca del sistema ordinario a los alumnos que eventualmente van a suspender y son enviados a la FP; el porcentaje de aprobados mejora automáticamente.

José Antonio Martínez recuerda que el fracaso se da en Secundaria y no en el Bachillerato, y exige que se reflexione sobre el tema "sin ideologías". "Hay que sentarse y ver qué medidas pueden dar resultados", afirma. Justo la misma petición que realiza Aurora Ruiz: "Deben reunirse legisladores y académicos y analizar el sistema", sostiene. Martínez, que también es director del IES Pío Baroja de Madrid, cierra con una reflexión que suena con un deje de amargura: "Cómo se hace la reforma es el quid de la cuestión. Porque al final aquí el ministro pinta poco [las competencias en Educación están transferidas] y quienes la hagan serán las comunidades autónomas". El nuevo titular de la cartera, José Ignacio Wert, tiene tarea por delante. En su mano estará negociar e imponer las reformas.

¿Conciertos hasta los 18?

Uno de los mayores recelos que levanta en ciertos núcleos la propuesta de Rajoy es que el cambio de sistema propicie la extensión de los conciertos educativos. La inclusión de un año de Bachillerato en la etapa obligatoria (gratuito por tanto) obligará presumiblemente a que los centros concertados ofrezcan este curso también subvencionado, una vieja reivindicación de las familias que eligen este tipo de centros y ven cómo al llegar los hijos al Bachillerato tienen que empezar a pagar o dejar el centro. Y, de subvencionar 1º al concierto de toda la etapa, más allá de los 16 años que marca la ley, hay un paso, alertan algunos. "Suena a excusa para financiarlo", aventura el catedrático Gimeno Sacristán. Y justo

cuando la red pública está sufriendo recortes para atajar el déficit del Estado.

Justo la opinión contraria sostiene Juan Antonio Gómez Trinidad, catedrático de instituto y exdiputado del PP. "Hay que distinguir entre la obligatoriedad legal y la obligatoriedad social", argumenta. "Y de la misma forma que entre los 3 y los 6 años no hay obligatoriedad legal pero sí social y se conciertan, por arriba hay una aspiración de que no haya un abandono escolar prematuro, que se siga tras la ESO. Deberían concertarse estos dos cursos", sostiene.

Actualmente en España solo en la Comunidad Valenciana, País Vasco, Navarra y Baleares está subvencionada de manera general esta etapa educativa.